EN UN DETERMINADO CIELO
Marte, Júpiter, Saturno, Neptuno
Urano, quien os ha pintado en él,
irradiando desde los limites de nadie.
¡No sois tan brillantes como Venus!
que suele verse incluso por el día,
El vulgo les nombraba Lucero Matutino,
también Vespertino, mutación de horas.

Venus es grande como el planeta tierra y, circula alrededor del Sol sin luz propia, ya, que es prestada por el rey Sol. ¡Es un día cualquiera en la mar soberana y, en campanas donde no anidan los peces!

Los Marinos han contemplado los Astros con especial seducción en los limites del orbe, pero con Venus, no se han cegado de mirarlo, por ser el más audaz con la Tierra de los mares y, ser iluminado por las llamas del Sol, donde su nombre sigue confundido en las milenarias columnas del amor.

¡Ah! de los Cometas de los Marinos, los veían desaparecer en el inmenso entero. Eran signos de cautiverio con calamidades, todos sujetos a la gravitación universal, enredados con orbitas cuyo foco es el Sol, que avisaban de males que amenazaban a naves y almas, llevarles a hondos vacíos.

¿Que inmensa bóveda de deslumbrar? a seres que navegaban en mares cruentos,

difíciles de descifrar en el reflejo de lo que su vista veía, de un horizonte en las auroras impacientes.

En cuanto al Sol, muy ardiente, acariciado cuando se oculta bajo el horizonte, y aparece la Luna como si fuera la resurrección. Siempre satélite fiel de la acompañada Tierra que es envidia de los demás Astros, en fases sin rubor ante el estirado cielo.

¿La Luna es adorada en Tierra? Astro mayor y, con Fases, que fascinan y gozan de sus formas. En la mar, que es asiento de milagros diarios, la Luna, la inunda y avanza hacia montañas, para contemplarlas con los demás Astros. Y, finalmente seres observando Eclipses de Sol, donde la Luna se interpone al Sol y la Tierra. También de Luna en plenilunio, en la sombra de la Tierra,

proyecta en el espacio, alcanzar el brío de la misma. ¿Cuantas Estrellas resbalaron hasta este saber?

¡Ah, recuerdo de navegantes remotos donde solo alcanzaron a los Astros con temor y silencio! para pedir ayuda de su situación, que a Colón, un Eclipse le sirvió con sabías tablas, a deslumbrar nativos en asombradas arenas de Jamaica.

¿Entonces que ilimitados Cielos pequeños para instantes de seres que bautizaron Astros con nombres de Dioses para no ser envueltos en un paraíso que los fulminaría?
¡Fueron asombros de navegantes!
al sutil encaje de sueños, creándolos y rezándoles.
Era el seno hechizado del Cielo, pleno de Astros
cuando la noche iba cayendo.

La realidad que no existe ¿que sería? Cielo sin Astros, con cruces y celajes pálidos, de almas sin los cuerpos nuestros, en cóncavas bocas de las altas noches.

¿Y las Estrellas? Son Astros con movimiento propio, que parecen inalterables en Constelaciones de la bóveda, bautizadas con nombre latino, sin defraudar, al inspirado Cielo con centelleos que niegan las sombras, a marinos que no las olvidan en sus cálculos de mar. ¿Sois Astros necesarios como el Sol y la Luna? ¡Sí, siempre! ¿Porqué los navegantes necesitan a las Estrellas? ¡Porqué ellas bailan el vals al giro de la Tierra!

Juan Manuel Gracia Menocal 25 de Octubre 2009